



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE OBREROS DE LA TIERRA

HA COMENZADO A DISCUTIRSE EN LAS CORTES — EL PROYECTO DE REFORMA AGRARIA —

Después de la intervención del compañero Lucio Martínez es desechado el voto particular del Sr. Díaz del Moral

Ha comenzado a discutirse en las Cortes el proyecto de Reforma agraria. El obrero del campo lo esperaba impaciente. Varios discursos han sido pronunciados hasta la fecha; entre ellos se destaca el del camarada Lucio Martínez, secretario de nuestra Federación, contestando al Sr. Díaz del Moral, y que reproducimos íntegro, por conceder a este discurso la importancia que tiene. He aquí a continuación la intervención de nuestro camarada, al que felicitamos de todo corazón:

LUCIO MARTINEZ GIL: Señores diputados: Mis compañeros de Comisión me han encomendado que sea yo quien tenga la alta honra de contestar al Sr. Díaz del Moral. Siento en este modesto diputado, porque si siempre me faltan condiciones para poder hacerlo, cuando se es novel y se trata de dirigirse por vez primera a la Cámara pesa de tal forma en el espíritu, que haré cuanto pueda por desahogarme y por cumplir de la mejor manera posible la misión que me han conferido.

Vais a oír, señores diputados, unas manifestaciones más que son completamente distintas a las que ha hecho el Sr. Díaz del Moral. El es un jurista eminente, él es un erudito, él es un hombre de una gran inteligencia, cosas que a mí faltan. Yo soy, como decía con frase gráfica el Sr. Pérez Madrigal, un hombre de la calle; yo soy un obrero, uno de estos obreros que no hemos tenido la suerte de llegar a educarnos en las condiciones que otros, para poder adquirir los conocimientos precisos que yo necesito esta tarde, y me faltan, para contestar dignamente al Sr. Díaz del Moral. Sin embargo, voy a cumplir esta misión.

El voto particular no eleva el proyecto.

El Sr. Díaz del Moral, en su voto particular frente al dictamen de la Comisión, frente al proyecto del Gobierno, que es exactamente lo mismo, ha hecho algunas modificaciones. Para mí estas modificaciones no tienden a elevar el proyecto; por el contrario, pienso que el proyecto del Gobierno está más alto que el voto particular del Sr. Díaz del Moral en una por-

ción de cosas, y que, además, en aquellas otras que pudieran ser de condición inferior, en el supuesto de que así sean, puede muy bien el Sr. Díaz del Moral — ya lo ha hecho; pero tampoco las enmiendas que ha presentado hasta ahora creemos que lo modifican en ese sentido —, puede, digo, perfectamente el Sr. Díaz del Moral, en el transcurso de la discusión, formular enmiendas que lo mejoren, lo perfeccionen y que lo eleven en la proporción y en la cantidad que le permite hacerlo el gran caudal de conocimientos jurídicos y sociales de que dispone.

La tierra es un instrumento de trabajo.

El voto particular, repito, no tiene, a mi juicio, esa altura; coincide con nosotros, por ejemplo, en considerar que la tierra es un instrumento de trabajo. Evidentemente, nosotros reputamos la tierra como un instrumento de trabajo, y porque es un instrumento de trabajo entendemos que la República española tiene que arrancar la tierra de todos aquellos que la tienen no como instrumento de trabajo, sino como instrumento exclusivamente de renta, para vivir de ella. Y por eso, porque nosotros entendemos que siendo la tierra un instrumento de trabajo ha de ir a parar a quienes la cultivan, vemos que en el proyecto del Gobierno, que no es nuestro pensamiento socialista, ya lo comprenderéis, señores diputados, se va más certeramente que en el voto particular del Sr. Díaz del Moral a que la tierra vaya acercándose cada vez más a los campesinos, a los que la cultivan, a los que la trabajan.

No ha de seguir punto por punto en todas sus manifestaciones al señor Díaz del Moral, porque sería entreteneros demasiado. Hace S. S. una afirmación: la tierra tiene una función social. Exacto, eso decimos nosotros, que la tierra tiene una función social y que, por consiguiente, todo el Derecho romano, todo ese derecho de uso y abuso de la tierra que el particular viene diciendo que lo ha de sostener, eso no tiene eficacia ninguna y ha de venir abajo, porque si es una función social no puede ser una función individual, que es lo único a que está destinada hoy la tierra dado el régimen capitalista y la forma en que se cultiva.

La crisis del arrendamiento.

Coincidimos también en otro extremo: en que el arrendamiento está en crisis, aunque no desde mediados del siglo XIX, como afirma; para mí, el arrendamiento está en crisis desde el instante mismo en que el arrendamiento se hace, porque es antieconómico, ya que va, en todo caso, a servir como hemos dicho, para dar una renta, y porque hay que ir a la expropiación (dice S. S., después hablaremos de esto) de los bienes de que disponen entidades determinadas, porque siendo de éstas, no pudiéndolos cultivar directamente, lo único que perciben de la tierra es la renta. E inmediatamente a mí se me ocurre pensar que si las instituciones de carácter social o docente que disponen de tierras hay que expropiárselas porque directamente no las pueden cultivar, con más motivo hay que expropiar las de los particulares que tienen la tierra dada en arriendo, que no la han explotado ni la piensan explotar directamente jamás. De suerte que, en ese punto de vista, coincidimos nosotros con el pensamiento del señor Díaz del Moral.

Se hará la Reforma agraria.

¿Qué duda cabe, señores diputados, que en nuestro país es indispensable la Reforma agraria? Si en España no se hiciera la Reforma agraria no adelantáramos nada; si las Cortes constituyentes se negaran, lo que no creo, a hacerla por medio de esta ley o de otra; si no aprobaran este proyecto con las modificaciones que la Cámara acuerde, en España la Reforma agraria se haría; porque no olvidemos que hay una enorme cantidad de sentido común en la gente campesina. Yo, que soy secretario de la Federación de Trabajadores de la Tierra, sé muy bien cómo razonan los campesinos. Ha habido sitios — lo sabéis todos — donde la gente, sin orden ninguna, saltando por encima de todo lo legal, ha entrado a roturar tierras. Yo les he dicho: Habéis hecho mal; eso no se debe hacer, porque la ley no os autoriza para ello. Y ellos discurren desde este punto de vista: «Mire usted, aquí hay una cantidad de obreros parados y hay una cantidad de tierra que no se cultiva, de buena tierra, y nosotros decimos: si esta tierra se pone en cultivo, el país gana, porque aumenta la riqueza; gana el propietario, porque le damos renta, y ganamos nosotros, porque, no teniendo trabajo, vamos a encontrarlo en esa labor, en esa tierra.»

Y yo digo, señores diputados, que esa idea, que ha germinado y que ha penetrado en el espíritu de los campesinos, ha de triunfar, y es obligación de la República ordenar las cosas de manera que puedan y deban hacerse no por actos de violencia — que hay que evitar —, sino sencillamente por una ordenación jurídica que permita desenvolverse en todos sus aspectos la riqueza de España. (Muy bien, en la mayoría.) Además, os digo que es un deber de la República, porque aquí se ha dicho no en una ocasión, sino en varias, que la República la han traído las clases medias, y yo digo que las clases medias en nuestro país han trabajado por que la República se instaurase; pero — lo sabéis todos — quienes han dado el golpe definitivo a la monarquía de D. Alfonso de Borbón han sido los campesinos. ¿Es que no recor-

dáis todos los diputados de las Constituyentes aquellas luchas electorales en las que triunfaban siempre las ideas republicanas y socialistas en las grandes capitales, y, en cambio, los pueblos venían a anular los progresos alcanzados en las grandes ciudades? ¿No recordáis cómo se formaban las circunscripciones, procurando sumar a aquellas ciudades de espíritu liberal pueblos atrasados para contrarrestar la influencia y el espíritu de la ciudad? Pues en las últimas elecciones de concejales no ocurrió eso; en esas elecciones del 12 de abril triunfaron las ideas republicanas frente a la monarquía en las ciudades grandes y en las pequeñas; pero triunfaron también en la aldea, y ello fué debido a que los campesinos se pusieron frente a la monarquía; y porque los campesinos votaron las candidaturas republicanas en toda España, D. Alfonso de Borbón tuvo que decir que la República en España era una cosa consolidada y alejarse para siempre de nuestro país. La República, pues, tiene una obligación contraída con los campesinos, y ellos, por su parte, se han portado bien y deben seguir luchando y defendiendo la República.

Pero yo digo, y se lo hemos dicho a ellos, que la reforma agraria no se puede desenvolver en cuatro días; que la obra de la República, para llevar a cabo la reforma agraria, necesita y requiere mucho tiempo; son tantos los ofrecimientos que se les ha hecho, han sido tantas las veces que se les han ofrecido cosas que jamás se han podido cumplir, que hay por parte de los campesinos, como es natural, cierto recelo. Vosotros sabéis, ciudadanos de las Constituyentes, que cuando se dictan leyes sobre accidentes del trabajo se excluye a los agricultores; que cuando se hace una ley, de cualquier índole que sea, de carácter social, se excluye a los agricultores; que incluso cuando se crean los organismos llamados Comités paritarios se excluye a los agricultores, y en este caso con gran tesón, porque yo puedo decir a la Cámara esta tarde que quien más interés tuvo en que al campo no se llevaran los Comités paritarios fué el propio D. Alfonso de Borbón, encargándole al general Primo de Rivera que podía hacer todo menos eso; que el campo era intangible y allí no se podía llevar la organización paritaria, porque ese procedimiento serviría para despertar el espíritu de lucha entre los campesinos.

Los señorios.

Tenía razón el Sr. Díaz del Moral cuando hablaba de los señorios y cuando decía que no hay posibilidad de considerar a un señor sin que posea tierras. Es natural. ¿Como que el que posee tierras es poseedor de hombres? Por eso ha tenido siempre interés extraordinario toda la gente de la nobleza en poseer la tierra y no desmembrar una pizca siquiera de ella, a fin de tener siempre supeditados a los hombres, como ocurre hoy. Cuando se entra en una tierra de señorío y se pone allí la planta, pensad que la casa en donde os puede recibir un amigo, el edificio estará hecho por el propietario, pero la tierra es tierra del señor, porque el señor autoriza para que se edifique, pero nunca enajena la propiedad de la tierra. La tierra es del amo, del señor de la finca; y cuando el campesino tiene que marcharse, es natural

que también es del señor, porque el señor es el que dispone de todo; y el agua que pedís para beber es del señor; la iglesia está edificada en tierra del señor, y el Ayuntamiento en tierra del señor. Aun hay pueblos en que hasta el cementerio es propiedad particular del señor, que cree que el día que quiera puede hacer con él lo que le parezca oportuno. El señor, pues, sigue dominando y sigue mandando en todo. Por eso ha habido un gran cuidado en la aristocracia en que la tierra nunca saliera del poder del señor, porque conservando el señor la tierra, continuaba teniendo la influencia política que poseía. ¿Qué le importaba al duque H o al duque B, que disponían de una enorme cantidad de renta, cobrar un poco más o un poco menos por sus fincas? Lo que les importaba era continuar poseyendo la tierra, que los que tenían a su frente hicieran lo que ellos les mandaban y que los obreros votasen por quienes ellos quisieran; es decir, seguir mandando y dominando con un poder absoluto, más absoluto que el del propio rey. Contra eso tiene que ir la República, que ha de crear, frente al poder dictatorial del señorío, el poder democrático que emane del pueblo. La Constitución dice: «Todos los poderes emanan del pueblo.» Pero no podrá emanar del pueblo poder alguno en tanto la tierra esté vinculada en manos de unos cuantos potentados, que son los que dominan, los que hacen con ella lo que quieren y con los hombres que en ella habitan hacen también lo que mejor les parece. (Muy bien.)

La retroactividad.

En el voto particular del Sr. Díaz del Moral se habla, en efecto, de la retroactividad. Evidentemente, se ataca mucho a este principio. En la Junta técnica, en la Comisión técnica, no encontré este principio de la retroactividad difícil alguna, y se redactó allí, no por mí, sino por personas tan inteligentes como el señor Sánchez Román, que la presidía, y otros, un párrafo en que se establecía este principio. El Sr. Díaz del Moral, repito, reconoce este principio; pero en su voto particular no lo admite en las condiciones en que nosotros lo establecimos, sino de tal manera que, a mi juicio, queda casi in-

utilizado, por lo que van a ver los señores diputados.

¿Qué motivos había para establecer la retroactividad? Ya lo ha dicho el Sr. Díaz del Moral. En el instante mismo en que se tuvo noticia, en que se divulgó por España que se pretendía hacer una reforma agraria a base de que los latifundios se parcelaran en la medida necesaria para que la tierra pasara a manos de personas que pudieran trabajarla mejor, inmediatamente las notarias empiezan a llenarse de personas poseedoras de fincas de gran extensión, que las van dividiendo entre sus familiares, sus incondicionales y todos aquellos, en suma, que les son adictos. Para salir al paso de esta conducta no hay más que un camino, que es establecer la retroactividad, y pensó primero la Comisión técnica, y pensó después la Comisión parlamentaria que había que partir desde el momento de la instauración de la República; es decir, desde el momento en que nadie podía suponer que la República había de instaurarse y, sobre todo, que habría de hacerse una reforma agraria de este tamaño y de esta profundidad. Pero en el dictamen de la Comisión el derecho de los poseedores de fincas de alzarse contra la retroactividad termina en la Junta Central de Reforma Agraria, considerando que todo eso debe tener una tramitación administrativa y entendiendo que la Junta Central de Reforma Agraria es quien ha de comprender y estudiar mejor las necesidades del país para poder llevar a la práctica la Reforma agraria. En cambio, en el voto particular del señor Díaz del Moral se concede a los dueños el derecho de acudir ante el Tribunal Supremo, y yo, que no entiendo nada de juridicidad, como ahora se dice, y mucho menos de la tramitación que esos asuntos puedan llevar, os digo que ese derecho de acudir ante el Tribunal Supremo hará que cada finca que se expropie sea un pleito, que haya una lucha constante y que por muchos esfuerzos que se hagan, la Reforma agraria, con todos esos recursos, con incidentes, escritos, demandas, réplicas y réplicas, que ya sabemos cómo pueden producirse y se producen, no tendrá eficacia alguna, porque cuando se quiera recordar, no se habrá hecho más que poner obstáculos y dificulta-

EL ARTE EN LA AGRICULTURA



«Segadores merendando», por J. Blanco Coris.

EL ARTE EN LA AGRICULTURA



«La trilla», por J. Blanco Coris.

des que no podrán ser vencidos. De modo que la retroactividad que el señor Díaz del Moral reconoce, creo que queda por completo desvirtuada en cuanto se le concede ese derecho de recurrir ante el Tribunal Supremo. Por eso nosotros nos oponemos; por eso yo me opondré con toda mi alma a que eso prospere, porque estoy convencido de que si prosperase, la retroactividad no tendría eficacia ninguna; habría que esperar un mes, dos, tres, cuatro; habría que vencer este incidente y el de más allá, y el país y el campo español no están para eso. Ese voto particular, como otra porción de cosas, se puede hacer muy bien en el laboratorio, en el gabinete de trabajo, con el papel delante; pero viviendo la realidad, acudiendo al campo, conversando con los campesinos y penetrándose de sus anhelos y de sus deseos, yo os digo, diputados de las Constituyentes, que es imprescindible que se aligere cuanto sea posible para que la reforma pueda en este año llevarse a la práctica, porque es deber de la República, compromiso de todos los partidos e imperiosa necesidad, y porque además con ello se sumarán en favor de la República enormes falanges de campesinos de España, que han de ser los que la sostengan y luchan contra los enemigos que la República pueda tener.

Los órganos de la reforma.

En la base segunda, el Sr. Díaz del Moral crea el órgano que, a su juicio, debe poner en vigor la reforma, y el órgano que él crea es una cosa, ¿cómo os diré yo?, también de gabinete, también más burocrática que otra cosa.

Porque crea una Comisión permanente —y yo me atengo de manera principal a lo que está escrito, que es sobre lo que tenemos que ocurrir—, que va a estar compuesta así: la presidencia, el ministro que se designe, con dos diputados elegidos por las Cortes; un magistrado, un registrador de la Propiedad, un notario de Madrid y un funcionario de la Dirección general de Propiedades.

Estos elementos forman la Comisión permanente que propone el señor Díaz del Moral, y más adelante crea el órgano general, es decir, ya van los ingenieros del servicio de Montes, del Agrónomo, y dos obreros y dos patronos, me parece que son, de cada provincia a que esto pueda afectar.

Yo digo que eso no es una Comisión permanente, ni el órgano que pueda poner en vigor la reforma agraria. Lo primero que se necesita es que ese órgano sea una cosa viva, que vayan allí los representantes de la propiedad, porque como la reforma probablemente va a perjudicar en sus intereses a algunos, deben tener allí una representación, y una representación nutrida, que los defiendan y sepa luchar por interés suyo, y frente a esa representación debe estar, también en igualdad de proporción, la representación obrera, ya que los obreros han de ser los que se beneficiarán con la reforma.

Debe haber técnicos, evidentemente; pero debe haber también, por parte del Poder constituido, por parte del Gobierno, representantes del Estado, para que cuando las pasiones de unos y otros se encuentren puedan refrenarlas; para que cuando entre unos y otros no acierten a armonizar bien sus intereses con el interés general del país, puedan los representantes del Estado defender ese interés general; para que si en un asunto patronos y obreros, unos y otros, pudieran ponerse de acuerdo, aunque no lo creo, en contra del interés público, pudiera siempre la representación del Poder constituido impedirlo.

De otra manera no tendrá vida este organismo, y por eso yo propugno, yo digo que hay que crear el organismo vivo, que actúe con vida plena, que estudie, que analice, que defienda el interés común con toda el alma, defendiendo cada elemento el suyo; pero estando siempre como factor ponderativo la representación del Estado, del Gobierno. Fuera de eso, me parece que cuanto se haga en ese sentido será nulo y de escaso valor. Por eso creo que el voto particular del Sr. Díaz del Moral, en este aspecto, no dice nada, y es, en la realidad, una cosa tan vaga y tan imprecisa, que no mejora, sino que empeora el proyecto.

Los bienes del Estado y de las Corporaciones.

En cuanto a la base tercera, es aquella que relata los bienes que han de quedar sujetos a esta reforma, y son: primero, los que integran el patrimonio de la corona (a los que se ha dado ya destino por una ley); después, los adjudicados al Estado por razón de débitos. El Sr. Díaz del Moral nos ha leído una estadística, conocida ya por mí, a la que ha dado una importancia grande, y yo no le concedo ninguna. Discrepamos en esto fundamentalmente; porque, lo mismo que yo, sabéis todos que los bienes que se dejan al Estado por débitos de contribución son los inservibles, ya que en cuanto valen algo inmediatamente son rescatados; lo que se deja es el pedazo de viña filoxerada, el olivo enfermo, lo que no aprovecha ni tiene utilidad alguna.

Además, es una propiedad tan subdividida, en parcelas tan pequeñas, que trabajarla sería mucho más costoso. De todos modos, lo que afirmo

de una manera rotunda, fundándome en la experiencia que me da estar en constante relación con los obreros, es que esos bienes que se dejan al Estado no tienen valor alguno, son muy malos; los buenos los están trabajando en estos instantes sus mismos propietarios u otras personas, y no se adelantaría nada para remediar la situación creada, según nos proponemos, si a un pequeño propietario le quitásemos lo que está cultivando para entregárselo a otro también pequeño. Con ello no haríamos más que quitar de un lado una cosa para llevarla a otro, produciendo el mismo mal que queremos corregir. Por consiguiente, desde ese punto de vista, lo expuesto por su señoría no tiene eficacia alguna, y casi no le concedo valor.

En el apartado c) hace referencia a los bienes de corporaciones, Asociaciones, fundaciones, etc.; esto también me parece escaso. En el apartado d) se refiere a los pertenecientes a sucesores de las familias nobles (que también se contiene en el dictamen), y después, en el apartado e), a los de los particulares actualmente arrendados que en los doce años anteriores al 15 de agosto del actual o durante mayor plazo hayan sido siempre explotados en arrendamiento. Es decir, toda la base tercera del voto particular que el Sr. Díaz del Moral recoge del proyecto del Gobierno, pero que luego enmienda según su punto de vista, reduciéndola, va encaminada de manera principal a una sola cosa: a que no se expropie al cultivador directo; y en el instante que se define qué es cultivador directo, por ejemplo, cuando de aparcería se trata, se dice que eso irá al Instituto para que éste sea el que determine si es un arrendamiento o una conducción directa. Esto es lo fundamental: que se expropie o que no se expropie; porque si se expropia todo lo que el Sr. Díaz del Moral pretende, entonces, no obstante la afirmación de su señoría, yo tengo que decir que no hay tierras para hacerlos, sobre todo tierras que merezcan la pena de que se hagan asentamientos. De esto hay que hablar mucho, y ya lo haremos en el transcurso de la discusión. Si se piensa en recoger las tierras inservibles para entregar a los campesinos diez, doce o quince hectáreas y que dejen de ser esclavos del salario para convertirse en esclavos de la tierra, nosotros debemos procurar que no suceda así, porque el entregar una tierra de secano, en la que siempre la cosecha es una cosa eventual y que cuesta tanto poner en cultivo, tiene que hacerse determinándolo bien, para evitar un fracaso. Hay que dar esas tierras en las condiciones debidas, no dar lo que nadie quiera, como ocurre con la mayor parte de esos latifundios, que son tierras inservibles, que no aprovechan y que, en suma, no darían más que mucho trabajo y escasísimo rendimiento.

El cultivador directo.

A mi juicio, lo que hay que hacer es entregar tierras buenas; que produzcan, no aquellas otras que los demás no quieren, porque lo que unos no quieren, tampoco se debe dar a los otros. Y como ya se sabe lo que viene ocurriendo, por eso digo que liberar por completo al cultivador, como pretende el Sr. Díaz del Moral, y con la definición que del cultivador directo él da, eso constituye un error, porque a los cultivadores directos (estos a quienes hoy se llama cultivadores directos, de los que se afirma que cultivan bien) ya se les exige en una de las bases del proyecto del Gobierno. Es decir, que el dictamen de la Comisión ha tenido en cuenta al cultivador directo que trabaje bien la tierra, que la tenga bien cultivada y que pueda servir de modelo, y ¿cómo quitársela? Eso, de ninguna manera; en eso no ha pensado nadie. ¿Se atrevería alguien a decir que había que expropiar, por ejemplo, la finca «La Ventosilla»? ¿Habrá nadie que se atreviera a decir que había que expropiar fincas de esta naturaleza? Eso no lo piensa nadie, porque es absurdo. Lo que se dice es que no se pueden dejar tierras que se dicen parecidas cultivadas directamente por sus dueños y, sin embargo, no lo están. Me vais a permitir que os lea ligeramente unos datos. En Aranjuez hay una finca, titulada «Villa-mejor», que perteneció o pertenece al señor conde de Muguiro, la cual mide 400 hectáreas de regadío y 1.764 de secano. Hay otra, en las mismas condiciones o quizá peores que la anterior, de los Sres. Rodríguez hermanos, que tiene de regadío 197 hectáreas, y 195 de secano. ¿Sabéis los señores diputados qué beneficio reporta cada hectárea de la finca propiedad del conde de Muguiro? Pues por cada hectárea de regadío, 450 pesetas, y de secano, 70. La finca de los Sres. Rodríguez da por hectárea de regadío 2.140 pesetas, y de secano, 480. Si esta finca de los Sres. Rodríguez se cultivara como la otra, se necesitarían durante un año nada menos que 87.936 peonadas, o sea que cada año daría trabajo a 240 obreros, aproximadamente. ¿Es esto el cultivo directo? ¿Es eso lo que se va a respetar? ¿Es esto lo que se puede hacer en esas fincas que no se llevan en arriendo y que dicen que las explotan? No. No puede y no debe hacer, porque, de ser así, no habría tierra suficiente y, además, estos propietarios que cultivan mal no tienen derecho a que se les deje la finca en

esas condiciones. Y no es una sola, sino que hay muchas, como sabe todo el mundo. Pero ¿no se está viendo ahora cómo tiene que actuar, con extraordinaria intensidad, la Comisión de labores forzoso? ¿No se está viendo cómo los ingenieros tienen constantemente que recorrer toda España, de pueblo en pueblo, porque los propietarios no quieren dar a la tierra el cultivo que necesita? Pero ¿no estamos viendo diariamente cómo todas las Comisiones de policía rural tienen que actuar haciendo denuncias? Todo eso revela dos cosas: una, la incuria permanente en el cultivo; otra, que en estos instantes se procura que los trabajadores no tengan ocupación para que, por este procedimiento, protesten y así poder decir que la República no se halla consolidada, porque hay alteraciones de orden público, provocadas exclusivamente por ellos.

Así, pues, a nuestro juicio, la base tercera del voto particular del señor Díaz del Moral, en la que se separa del dictamen de la Comisión, es inadmisible: porque la rebaja, porque este sistema se deja que perviva y aun se mantiene el espíritu actual de indolencia por parte de los propietarios de la tierra que jamás se han preocupado de ella. ¿Acaso se puede decir, como por ahí se afirma, que es cultivador un señor, y yo conozco algunos, como vosotros también, que vive en el pueblo, que tiene una casa confortable, coge su caballo, marcha al campo, hace una visita un día, no vuelve a aparecer por allí, marcha a la ciudad, gasta el dinero que la finca le produce y no tiene el menor quebradero de cabeza, ni siente el menor deseo de mejorar el cultivo, ni piensa en modificarlo? ¿A ese no se le debe respetar. En cambio, al que siente el orgullo de ser labrador, al que pone toda su alma, al que pone también su dinero, al que mejora la tierra, al que trata de convertir una tierra mala en una tierra buena, a ese es al que se debe respetar, porque ha puesto en ello interés, porque ha puesto su alma, porque ha puesto su vida, porque se siente labrador. Ese que realiza esa función es digno de respeto; pero al otro, al señorito, como dicen los andaluces con palabra gráfica y muy expresiva, a ese que no hace más que lo que os acabo de indicar, a ese que posee las tierras, que pone el capataz, que pone el encargado de distribuir el trabajo, que todo se lo hacen y todo se lo dan; a ese que no hace más que vender y comprar y gastar el dinero que los otros le dan, ¿se le puede llamar cultivador? Se le podrá llamar todo lo que se quiera; pero yo digo que ese no es el cultivador directo, porque, no sintiendo ansias por la tierra, no es merecedor de ella, porque eso y darle en arrendamiento es todo uno. No la cultura ni la trabaja, y como la tiene para renta, hay que arrancársela; como lo hace mal, no debe seguir la tierra siendo suya.

No he de entrar en la base cuarta, porque, como decía el Sr. Díaz del Moral, muchas de las cosas que aquí consignaba deben ir al reglamento. Yo digo que es exacto; la base cuarta me parece que podía ir mejor al reglamento, y por eso no he de discutir en este instante.

Las Cooperativas y los repartos de tierra.

No quiero seguir punto por punto la disertación del Sr. Díaz del Moral, porque ya es muy tarde y, además, habrá ocasión de entrar a discutirla. Decía, sin embargo, en la distribución que hacía de la tierra con este procedimiento de colonización que él determina, que se da a las Sociedades obreras porque hay Sociedades que merecen tenerla, y yo digo que es exacto. Hablaba de las Cooperativas con un cierto pesimismo el Sr. Díaz del Moral, y yo, por el contrario, hablo con gran optimismo, porque las conozco y les he visto funcionar; porque, frente a esa idea que se tiene de que las Cooperativas no pueden dar resultado, yo digo que lo darán y que será magnífico. Lo que hay es que en este momento, de cierta confusión, no se ha visto aún claro por dónde se va a ir, y hay muchos que censuran el proyecto, porque en el proyecto no se va a la antigua y clásica forma de distribuir la tierra, a hacer parcelitas, como venía ocurriendo durante muchos años; a coger a unos cuantos amigos—aunque ahora se hiciera bien—, a unas cuantas personas, entregárselas y concederles la propiedad dejándolas ya en su poder. ¿Sabéis los señores diputados lo que ha ocurrido siempre con esto? Que cuando se han hecho estos repartos, inmediatamente de concederles el derecho para poder vender o enajenar las tierras y embargarlas, han contraído créditos. Si la cosecha es mala, a contraer débitos y a pagar réditos enormes; al siguiente año, a no poderlos pagar, y al tercero, a producir el embargo. Y así estamos viendo y sabemos que hay una cantidad de bienes comunales repartidos en los pueblos; de bienes que cambiaron la constitución jurídica de comunales para poderlos enajenar por bienes de propios, y cuando ya consiguieron éstos se repartieron, y ello no ha servido, repito, más que para hacer que los pobres se encuentren más pobres y los ricos más ricos, porque inmediatamente, en el espacio de pocos

años, se ha vuelto de nuevo a concentrar la propiedad.

Respecto de esto, los señores de enfrente han mantenido y sostienen el criterio del patrimonio familiar, del bien familiar, y yo os digo que en cuanto eso se aplique habéis de poner trabas a la propiedad. Ya se consigna que es inembargable, que es inalienable.

En cuanto tenga esos dos principios —y sin ellos no hay patrimonio familiar— inmediatamente el crédito ha desaparecido (el crédito territorial, se entiende), y hay que ir al crédito agrícola, que es distinta cosa; y en cuanto eso se establezca, no hay posibilidad de poderlo enajenar. Entre esto, a que sea el Estado el que entregue a los campesinos las tierras en usufructo, sin despojarlos de la propiedad, ¿qué es lo mejor? Esto es mucho mejor, porque además, se querrá o no, en el porvenir, si se ha de producir en España, como la inmensa mayoría del terreno es de secano (y lo será, porque no se riega con pantanos ni con canales, sino que se riega con agua, y en España falta agua en la cantidad precisa para regar la inmensa mayoría de la tierra. (Rumores.) El problema grave y fundamental, repito, que tenemos en España es el problema de secano, para poderlo explotar con rendimiento hay que utilizar el mecanocultivo, y eso no se puede hacer en pequeñas parcelas, eso no se puede hacer distribuido el terreno en grupitos, eso no se puede hacer parcelándolo todo. No; el mecanocultivo tiene que trabajar grandes extensiones de terreno. Los Soviets afirman, frente a la idea que mantienen en los Estados Unidos de considerar como fincas grandes las que tienen de 300 hectáreas en adelante, que se necesitan 1.000 hectáreas, por lo menos, para que el tractor y todos los elementos mecánicos puedan trabajar dando el resultado debido. Esta es una cosa incuestionable sobre la que no cabe discusión.

¿Qué hacen en la Argentina con esas grandes Cooperativas que acaban de constituir? Utilizan el mecanocultivo en todos sus aspectos. En la Argentina, en el Canadá y en todas partes en donde se trabaja el cultivo de cereales se utiliza el mecanocultivo y la forma colectiva.

En cambio, el riego parcelar y divide, se quiera o no. ¡Ah! Pero aquí es donde florece bien la Cooperativa. También en lo otro; pero aquí, repito, florece bien. Pues qué, ¿tanto trabajo le cuesta al campesino constituir una Cooperativa de crédito, si ve que, al utilizarla, se libra de la usura y que, al encontrar este beneficio, va a poder pensar en comprar abonos, en ampliar todo y realizar sus ventas?

En el último Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional, celebrado en Viena, hubo una ponencia, hecha por un jefe de Cooperativas de la Oficina Internacional del Trabajo, que es bien notable y que debe ser muy divulgada y conocida. Esta ponencia tiende a eso, a crear lo que ellos llaman Cooperativas agrarias, que son todo.

Vosotros sabéis que la Cooperativa de consumo es fácil de constituir; pero que la Cooperativa de producción, sin la de consumo, generalmente es un fracaso. Hay que ir primero a la de consumo, para después llegar a la de cooperación de segundo grado. Pero estas Cooperativas agrarias tienen una condición especial, una característica especial; y si a eso agregamos los contratos colectivos de trabajo, que ya hacían en Italia antes de la dictadura de Mussolini y que actualmente también los siguen haciendo y que dan buenos resultados, yo digo, ciudadanos (Risas y rumores), yo digo, señores diputados —ciudadanos al fin, ¿por qué no?—, que si esto se hace producirá grandes beneficios.

Yo os citaba que lo he visto. Cualquiera lo puede comprobar con sólo leer algunos libros hablando de las Cooperativas dinamarcas, hablando de lo que en ese país han hecho. ¿Acaso Dinamarca es un país de una riqueza agrícola superior a la nuestra por sus condiciones de suelo y de clima? Yo digo que no. Dinamarca es un país más pobre que el nuestro; allí hace mucho más frío; allí no pueden producir una serie de plantas que aquí se cultivan. Esto no obstante, señores diputados, ha producido ese país una riqueza enorme y es hoy uno de los que van a la cabeza de Europa. Es posible que sea el que dé mayor rendimiento por hectárea; es posible que sea el que tenga mejores condiciones de trabajo, porque tienen todo, porque lo preparan todo, porque se enseñan en el campo, porque tienen una cantidad crecida de sabios entomólogos que se dedican al estudio de su especialidad y que han contribuido a que allí exista poco parasitismo; porque, en fin, toman cuantas cuestiones se relacionan con el campo con verdadero interés y con gran cariño. Por todo eso han triunfado allí las Cooperativas y pienso que seguirán triunfando. Y yo considero que crearlas y constituir las en España será un bien para todos y producirán un positivo beneficio al país.

La expropiación.

Creo, por tanto, que el voto particular del señor Díaz del Moral es mucho más reducido que el proyecto.

Se hace referencia después, en el voto particular, a las expropiaciones, y yo digo: ¿para qué vamos a entrar ahora en este aspecto? Yo no quiero prolongar mucho esta mi primera intervención habiéndome de esta cuestión, puesto que en el curso del debate podré tratarla con la extensión debida, y entonces hablaremos de expropiaciones, veremos cómo se ha adquirido la propiedad, como se ha comportado y qué respetos merece. Afirma el Sr. Díaz del Moral que se debe aplicar la actual ley de Expropiación forzosa, a fin de fijar el valor de las fincas mediante tasación pericial contradictoria. Pero ¿qué vamos a hacer cuando nos encontremos con casos como los que os voy a leer, por ejemplo, con una finca de un líquido imponible de 6.125 pesetas y una renta pactada de 40.000; con otra de renta catastral de 4.142 pesetas y 11.250 de renta pactada; con otra de 27.54 hectáreas de renta catastral y 75 de renta pactada; con otra de 2.794,28 pesetas de renta catastral y de 7.500 de renta pactada; con otra de 3.750 pesetas de renta catastral y de 11.200 de renta pactada; con otra de 8.100 pesetas de renta catastral y de 15.000 de renta pactada; con otra de 6.663 pesetas de renta catastral y 12.500 de renta pactada; con otra de 5.535 pesetas de renta catastral y 9.000 de renta pactada; con otra de 617 pesetas de renta catastral y 2.500 de renta pactada; con otra de 29.250 pesetas de renta catastral y 75.500 de renta pactada; con otra de líquido imponible de 6.058 pesetas y de 27.500 de renta pactada, etc.? ¿Es que esto se va a pagar como dice el Sr. Díaz del Moral? ¿Es que sería ello justo? ¿Es que al que ha pasado la vida enteramente pagando una renta catastral insignificante le va a expropiar el Estado diciéndole: «Es usted un pobrecito; le tengo a usted lástima; yo quiero ser justo; usted ha venido pagando tanta cantidad, le corresponde abonar tres veces más; pero soy tan generoso que quiero que se ponga usted en debidas condiciones y me diga lo que su finca vale para que yo se lo pague, haciendo que mi Tesoro realice el sacrificio que sea posible para colocarle a usted en la situación que mejor le parezca?» Eso la Cámara, que es soberana, lo podrá aprobar, ¡qué duda cabe!; pero, por lo que a mí respecta y por lo que piensan otros, puedo decir que eso es injusto, y creo, por consiguiente, que no se debe pagar en la forma que en el voto particular se propone.

Bienes comunales.

En resumen, señores diputados, lo que, para poner fin a mis palabras, quiero manifestaros es que el voto particular del Sr. Díaz del Moral no contribuye a dar elevación al proyecto, sino que le hace descender. El voto particular—y no voy a extenderme en largas consideraciones—, en la base adicional, dice que dentro de un año se deberá hacer por la Cámara una ley para tratar—no dice para rescatar—de bienes comunales y de «rabassa mortas». Y yo manifiesto que no dentro de un año, sino antes, habrá que tratar de estas cuestiones. ¿Pero si se está pidiendo ya! ¿Si en la Junta central hay 5.000 escritos! ¿Si hay numerosas peticiones en las que las gentes están clamando por que se haga inmediatamente una ley para restituir los bienes comunales a los Municipios!

Id por Navarra y veréis la enorme cantidad de pueblos que tienen planteado el problema de sus corralizas, que quieren restituirlas, que saben que las han comprado pagando por ellas no sólo el derecho de yerbas, y que esto les ha hecho, al correr del tiempo, por imperio del caciquismo, adueñarse de las fincas enteras; y esos pueblos que lo saben—y, aunque he sido torpe—en el fondo tienen suprema razón—están diciendo que la República debe darles lo que es suyo, que se lo reintegre; y creedlo, señores diputados, si a los Municipios de Navarra—tengan las ideas de derecha que tengan—la República les hace justicia y les devuelve los bienes que son suyos y que les fueron arrebatados en la época de la monarquía, sin que les fueran devueltos por ésta, a pesar de haberlo pedido, tengo la seguridad de que se sumarán a la República, porque verán que en este nuevo régimen se les hace justicia, en tanto no se les había hecho en tiempos de la monarquía, a pesar de decir que estaba más en armonía con sus ideales.

«Rabassa mortas».

Creo, además, que en lo que se refiere a la «rabassa mortas» va a pasar lo mismo. Pero ¿es que no nos ha planteado aquí el Sr. Aragay el problema de los «rabassaires»? Habla el Sr. Díaz del Moral del cultivo directo; fijos bien, ciudadanos, como han hecho esos hombres esas viñas—quienes lo saben son los propios de Cataluña—, esas viñas, esas tierras, esos montes calvos y pelados, en donde no se daba nada, allí han ido los «rabassaires» a cavar, a veces arrancando las piedras, a veces trayendo la tierra y, después de llevarla, haciendo las plantaciones, y allí las han tenido generaciones y generaciones, y ahora vais a esperar a que los jueces vayan, como están haciendo, a desahuciarlos porque no es «rabassa», porque hace falta presen-

tar la demostración por escrito, cuando sabéis todos que no se hacen por escrito esos contratos, e inmediatamente que no se puedan presentar para desahuciar a unos y a otros a sembrar el malestar diciéndoles: «Ahora, a esperar un año; vais a tener paciencia; estad tranquilos, que después de ese año, vamos a traer una ley, vamos a pensarla, a mediarla, a discutirla y a ponerla entonces en vigor.» Yo os digo que eso lo aceptarán, y lo mismo harán los gallegos.

Los foros.

Pero ¿es que no es hora de resolver el problema de los foros? ¿Es que no es hora de que cese la interinidad creada por la pragmática de aqué- rey? ¿Es que a estos hombres que han venido cultivando sus tierras hasta que la Dictadura intentó la redención—haciéndolo de una manera tan mala para los trabajadores, porque imponía una renta que no podían capitalizar—, a estos hombres que tienen el problema vivo y latente, que están deseando que se resolviera, va ahora a decirles que tienen que esperar todavía un año a que las Constituyentes lo resuelvan? Yo digo que es un profundo error, que lo que falta en este momento es que la Reforma agraria se presenten enmiendas para mejorarla y perfeccionarla y que se haga cuanto se pueda para que salga bien, cuanto mejor—y perdonad la redundancia—esto será siempre un bien para todos; pero reducirla me parece error; dejar las cosas vagas, en mayor aún; si dejáis un censo reservativo para que después el poder campesino, a quien se le da, tenga que empeñarse (porque además de tierra le tendréis que dar para comprar aperos de labranza, para comprar una mula, por lo menos, que trabaje en yunta con la de su vecino, etc., etc.) para devolver cantidad que le dé el Estado, a sus intereses, teniendo que satisfacer el canon y redimir el censo, resultará que lo que le hacéis es un mal.

Mejoras de la tierra.

Perdonadme si voy así, sin una denación de ideas, porque no voy preparado. Digo que se le hace gran mal porque lo que importa al país es que el campesino no reciba los cuatro cuartos a que se refería el Sr. Díaz del Moral, que le sirvan de caja de ahorros, que le sirvan de vida, sino que reúna ese dinero para dedicarlo a mejorar la tierra, que haga un poco, mañana plante un árbol y luego mejore una cosa y mañana otra. Pero si le agobiáis y le obligáis a que pague el canon, las trampas todo lo que le dais, estad seguros que el campesino no podrá realizar nunca esa obra de mejora de las tierras.

Por eso yo digo, señores diputados, que el voto particular del Sr. Díaz del Moral no debe ser tomado en consideración por la Cámara, porque mucho más vago que el proyecto porque es un voto particular redado admirablemente por un hombre que tiene una cultura jurídica extraordinaria; pero con toda la cultura jurídica le falta, a mi juicio, lo esencial, tocar la realidad, vivir la realidad, y desde este punto de vista me parece un error y considero que se aprobaría sería un grave perjuicio para la Reforma agraria y para bien del país. En cambio, con el proyecto del Gobierno, que no es el mío, yo he dicho lo que es la obra de transacción, lo que no es lo que nosotros aspiramos, que no lo que nosotros queremos, pero es una cosa intermedia que representa la coincidencia de opiniones; el proyecto del Gobierno, digo, lo jorandó en todo lo posible, se de hacer una labor magnífica.

Estad seguros de que el obrero la ciudad tiene ya la República en el alma; el obrero del campo también ya republicano; pero le falta consolidar esa idea, y para eso preciso que tenga trabajo, que se pase, como ahora, días y meses y meses sin ocupación, que si no tiene trabajo, si se le en esa triste situación, en ese estado de miseria, basta con que llegue a quera, un loco o un desalmado prenda la mecha para que la explosiva que se ha ido formando plore. ¿Es que el obrero del campo es antidemocrático? No. ¿Es que el enemigo de la República? No. ¿Es que está deseoso de perturbar a den? Tampoco. Lo que tiene es ser y hambre. Evitadlo, dadle bajo y podréis estar seguros de habréis conquistado el mayor éxito, el más fuerte y el de más para la República. (Aplausos.)

Terminado el discurso de mi camarada, se procedió a votar el particular del Sr. Díaz del Moral que fué rechazado por una mayoría de diputados. Unicamente taron con él los de su minoría es la de Al Servicio de la República y los cavernícolas. Esta votación de relieve lo que contenía el voto particular de totalidad del Sr. Díaz del Moral y lo que representan los votos particulares que tiene presentados a diversas bases del proyecto contenido favorece a los propietarios y a los grandes terratenientes.

perjuicio de los obreros. Si se aprobaron sus ideas la Reforma agraria sería una ficción, porque se trataría de entregar a los trabajadores tierras malas, de escasa producción, que se pretendería cobrárselas mediante censo reservativo, canon y demás a precios nada baratos.

Llevado esto a la práctica, el fracaso de la proyectada reforma sería un hecho. Conviene que los obreros del agro sigan el curso de estas discusiones y vean cómo votan los distintos hombres y partidos políticos, para que aprendan a conocer a los que les defienden y a los que apoyan a los propietarios.

OTRO MÁRTIR

Una vez más tenemos que coger la pluma para condenar, y no como nuestro ánimo quisiera, el hecho bárbaro de la violencia, que siempre hemos detestado, más todavía cuando se aplica con las características tan canchalescas como el que comentamos.

Se trata del asesinato cometido por un patrono contra el secretario de la Sociedad de Cabañas de la Sagra, compañero Joaquín Jurado.

Para comentar el vil y cobarde hecho basta el relato.

En la noche del día 2, cuando se encaminaba hacia el lugar donde trabajaba el camarada asesinado — que tenía turno de noche —, acompañado de otro compañero de trabajo, se hallaba apostado en el camino y guardado por la oscuridad cerrada de la noche el hijo de un patrono de la localidad, que asestó un fuerte golpe con una piedra en la cabeza de nuestro camarada, que, todo ensangrentado, cayó desvanecido al suelo.

Auxiliado por otros compañeros que por allí pasaban, momentos después fué conducido al botiquín de la fábrica de cemento, en que trabajaba, y en ella apreciaron los médicos de guardia la precisión de trasladarle con toda urgencia al pueblo inmediato, para que fuera asistido. Su estado fué calificado de grave.

El día 7 falleció este buen camarada, que al frente de la Secretaría de la Sociedad supo hacer una gran labor de hombre abnegado en pro del ideal y que mantuvo a raya a la clase patronal cuando fué preciso, defendiendo siempre el interés del proletariado.

He aquí el hecho: Un patrono, o el hijo de un patrono, mata, buscando la emboscada, a un compañero; pero no han matado al camarada Jurado: han matado al secretario de la Sociedad Obrera, que, por su conducta y labor al frente de ella, era un tope para la intransigencia caciquil del elemento patronal de la localidad.

Y ahí está el hecho: Sobre este patrono llueven a diario las denuncias por los atropellos que contra los trabajadores comete.

El agresor está detenido. Confiamos en que se sabrá hacer justicia, si es que por condenar a un hombre se hace justicia a la vida que perdió otro.

Nosotros lo esperamos. Tenemos fe en que no se dejará pasar esto, que no es más que un asesinato social, y que el escarmiento servirá de ejemplo para los demás.

Y ahora, camaradas de Cabañas y



PORRISILLO (JAÉN)

Ha quedado constituida la Junta directiva de la Sociedad Obrera Socialista 1.º de Mayo (Trabajos colectivos), en la siguiente forma:

Presidente, Rosendo Montoya Martínez; vicepresidente, Juan Peinado Pérez; contador, Juan Martínez García; secretario general, Pedro Palacios Olmos; vocales: Francisco Sevilla Martínez, Antonio Juanes Laguna y Francisco Martínez García.

MANGANESES DE LA POLVOROSA (ZAMORA)

Dos más que se libraron del chapuzón

En este pueblo, que es eminentemente socialista, se han celebrado dos inscripciones en el Registro civil, llamado uno Libertio, hijo de Francisco Martín, y la otra, Violeta, hija de Juan García.

Estos niños fueron obsequiados con una hermosa manifestación, recorriendo varias calles del pueblo, llevando al frente nuestra bandera socialista, hasta llegar al Juzgado.

Damos a los padres nuestra más cordial enhorabuena.

El día 1 de mayo han tenido efecto otras inscripciones en el Registro civil y el casamiento de la señorita María Posadas con nuestro compañero Manuel Fernández.

Desempeñamos un sinnúmero de felicitaciones a los cónyuges.—El correspondiente, Graciano Pérez.

FERNANDINA

Se ha constituido en esta aldea una filial perteneciente a la Sociedad La Espiga, de La Carolina (Jaén).

En la forma siguiente ha quedado constituida la Junta directiva:

Presidente, Emilio Lucas Matéu; vicepresidente, Diego Casas de la Poza; secretario, José Wásmar Payer; tesorocontador, Juan Matéu Casas; vocales: Diego Rodríguez Delgado y Pedro Alonso Giménez.

Salud. ¡Viva la Unión General de Trabajadores! —El presidente, Emilio Lucas. —El secretario, José Wásmar.

camaradas todos, que la sangre vertida por el compañero asesinado ni nos acobarde ni nos ciegue; al contrario, más firmes, que somos los más y tenemos la razón.

Confíad en el ideal, y a seguir luchando, que mucho queda por hacer. Adelante, frente a todo, sin ceder, aunque vayamos dejando en el camino lo que más mata: heridas de los camaradas que por el bien de todos se expusieron a perder la vida.

M. SEGADOR

PUEBLA DE CAZALLA

Queremos hacer resaltar que, cumpliendo las indicaciones de nuestra Central sindical, el paro en esta localidad fué absoluto, demostrando la clase trabajadora, toda afecta a la Unión General de Trabajadores, el entusiasmo que tenía al poder manifestarse unánimemente en este día.

Por la mañana, en la Casa del Pueblo se celebró un acto, en el que tomaron parte el compañero Manuel Barrios, de Sevilla, y los camaradas de este pueblo, por la Juventud, Diego Andrade, Melero y García, y por esta Sociedad, el camarada Antonio Moreno; presidiendo el acto el presidente de la Agrupación Socialista, José Priego.

Todos hicieron parangón a lo que representa para la clase trabajadora la fiesta del Primero de Mayo; siendo aplaudidos los oradores al finalizar el acto.

Seguidamente se formó la manifestación, que recorrió las principales calles de la población. Al frente marchaban las banderas de nuestras organizaciones y después seguía todo el pueblo, con la nota simpática de ser presidida la manifestación por el Grupo femenino, y al llegar al Ayuntamiento fueron entregadas varias conclusiones. —Antonio Moreno.

SANTIAGO DE LA PUEBLA

Aunque el omnipotente y poderoso padre Febo no quiso contribuir con sus luminosos rayos al esplendor y brillantez de la Fiesta del Trabajo, la Sociedad Obrera de esta localidad no decayó ni un momento en su espíritu para celebrarla con toda la solemnidad posible.

Ya desde la víspera se notaba gran animación en todos los socialistas para celebrar la fiesta obrera.

Por la mañana, nuestros músicos recorrieron las calles del pueblo tocando dianas.

A las diez nos reunimos todos los socialistas en el Centro Obrero en una imponente manifestación por la función del día, luciendo banderas.

Durante el trayecto de nuestra procesión cívica los vivas a Pablo Iglesias y a nuestra Sociedad se sucedían unos a otros.

Por la tarde se organizó un baile. Para por la noche estaba acordado poner en escena la obra dramática de Joaquín Dicenta «Juan José», por bellas y simpáticas señoritas y distinguidos jóvenes de la localidad; pero no pudo representarse por el reciente luto de la gentil hija de nuestro presidente.

Dicha obra se representará el día 15 del presente mes. —Gómez y Matilla.

OLIAS

Se ha celebrado la Fiesta del Trabajo en este pueblo con animación extraordinaria, inaugurando esta Sociedad Obrera Socialista una magnífica bandera, bordada en Madrid por una joven socialista; recorriendo en manifestación las principales calles del pueblo, al frente de la cual figuraba un hermoso retrato del propulsor del Socialismo español: Pablo Iglesias.

A continuación marchaba la bandera, llevada por dos muchachas del pueblo, seguida de una rondalla de jóvenes socialistas, y por último todos los obreros de la Casa del Pueblo y sus familias, formando un compacto grupo, que se calculaba en 500 personas, no cesando en todo el trayecto de dar entusiásticas vivas a nuestros organismos nacionales y al «abuelo» Pablo Iglesias, y cantando «La Internacional».

Terminada la manifestación se celebró un mitin, en el cual hicieron uso de la palabra tres compañeros de la localidad, que abogaron por la unión de todos los trabajadores, condenando con duras frases al régimen caído.

A las tres de la tarde se organizó una jira campestre al sitio denominado El Torrejón, reinando en todos los actos el mayor orden. —El correspondiente.

SANTIAGO DE CARBAJO

El Primero de Mayo, a las cuatro y media de la tarde, tuvo efecto el entierro civil del compañero Marcos Correas Berrocal, al que asistieron más de mil personas.

Este acto civil es el primero que se ha celebrado en Santiago de Carabajo, pues ya han sabido los vecinos de esta romper para siempre la cadena clerical que tanto tiempo les ha tenido encadenados durante el régimen monárquico, y por ello están llenos de dolor y alegría: dolor por la pérdida de un compañero y alegría por ser el primer acto civil que se ha verificado, y que ha sido solemne.

Partió la Directiva a la hora anunciada, bajo la bandera socialista, en dirección a la casa del fallecido. Llegaba el personal desde el Centro Obrero hasta la casa mortuoria.

¡Trabajadores de toda España! Imitad el ideal del compañero Marcos Correas Berrocal, que sus últimas palabras fueron para decir que quería ser enterrado civilmente. —Juan María Correa.

NOGALES

Es este pueblo eminentemente socialista y, por consecuencia, eminentemente cívico y honrado. Así lo ha demostrado una vez más este Primero de Mayo, día glorioso, en que sin algaradas ni estridencias desordenadas, pero con entusiasmo indescriptible, fué celebrado por los trabajadores de los distintos oficios y profesiones, en fraternal camaradería, como corresponde a individuos unidos por los lazos del amor y los elevados ideales de la democracia, la justicia y la paz universales.

A las diez de la mañana, todos los afiliados y familiares de esta organización obrera La Unión se congregaron a las puertas del domicilio social, insuficiente ante tal afluencia de personas, para asistir a la entrega de la bandera confeccionada con noble desinterés por la culta compañera y maestra nacional Carmen Muñoz Montegudo.

Comienza el acto recitando una bellísima poesía la joven compañera Nicasia Tomé y una vibrante alocución

del compañero Luis Santos. A continuación, la notable artífice, con frases saturadas de idealismo, que resultan un canto sublime a la Unión General de Trabajadores, presentó e hizo entrega de la bandera.

Siguieron en el uso de la palabra los compañeros Alonso Rivera y Emilio Torres, secretario y médico titular, respectivamente, también con gran acierto.

A continuación, empieza la hermosa manifestación de todos los trabajadores por el pueblo, haciendo alto en el Ayuntamiento, desde cuyo balcón se dirigieron a los manifestantes el compañero Antonio Naharro y los camaradas tesoro y presidente, maestros nacionales de esta villa, Juan Pausard y Alberto Alvarado, que arrancaron vivas entusiastas a la democracia, al trabajo y a la Unión General de Trabajadores.

Después de la manifestación se dió una comida a 218 hijos de trabajadores, y por la tarde y noche un magnífico baile a la juventud socialista.

Como nota simpática he de añadir que a la cabeza de la manifestación iban, llevados en brazos, cinco niños que fueron inscritos en el registro civil y se libraron del chapuzón del cura. —Francisco Amo.

PORTELLO

En Portillo de Toledo se celebró la Fiesta del Trabajo con una gran manifestación, que estuvo muy concurrida, con asistencia de las primeras autoridades de este pueblo y la banda de música de Camarena.

Se hizo un pequeño descanso en la plaza de Canalejas, y desde un balcón dirigieron la palabra a la multitud varios de los asistentes a ésta, que improvisaron pequeños discursos. Y siendo estos oradores el niño de trece años Esteban Díaz Guerra Martín, el presidente del Partido Republicano Radical Socialista, y el profesor de primera enseñanza, D. Francisco Díaz Peñaflor y Flores. Los temas fueron «Capital, clero y ejército» y «El anónimo, o la puñalada por la espalda». Los oradores fueron muy aplaudidos.

Una vez terminada la manifestación se procedió a la inscripción de una niña en el Juzgado municipal, con asistencia del pueblo en masa y siendo portadores de la bandera socialista. Desde el balcón del Juzgado hicieron uso de la palabra Mariano Mora López e Isidoro Gómez Ballesteros, que realizaron este acto y aludieron a la Fiesta del Trabajo. —R. Pérez.

RUA DE VALDEORRAS

Entusiasta y sorprendente fué la manifestación llevada a cabo el día Primero de Mayo, organizada por las Sociedades Obreras de Oficios y Agrupación Socialista de aquella localidad, a las que se han adherido el Sindicato de Obreros del Campo de Vilela, Centro Obrero de Fontey, Agrupación Socialista de Petín Sindicato de Obreros Campesinos de San Miguel de Mones y Sociedad El Porvenir, Obreros del Campo de San Miguel de Otero, sin que en el itinerario trazado reinasen otra cosa que la fraternidad y el orden.

Acto seguido, nuestro camarada Alfonso Quintana hace uso de la palabra, siendo acogido con una estruendosa salva de aplausos por la muchedumbre que, a pesar de lo desapacible del tiempo, se hallaba congregada frente a la Casa del Pueblo en construcción, sin que ocurriera el más mínimo desorden.

A continuación visitó el Centro de las Sociedades organizadoras, dándole a conocer las conclusiones de los manifestantes en sus aspectos nacional y local para hacer entrega a la Alcaldía; prometiendo interesarse por que tengan el mejor éxito posible nuestras peticiones, de las que citamos como de más vital interés el canal de aquella vega valdeorras, sin el cual sus propietarios ni pueden ser dueños de su ideal, ni de su persona, ni de su voluntad.

No obstante, admirando las proezas del insigne ministro de Obras públicas, no dudamos que tienda la vista hacia este pueblo de Valdeorras. —José Fernández, Alfredo Bustos, Constantino Estévez y Antonio López.

PALOMAS (BADAJOZ)

Continúan los atropellos contra la organización obrera.

Reunidos los patronos y obreros de esta localidad para firmar un contrato de trabajo el día 15 del pasado mes, se concertaron unas bases que firmaron todos los patronos menos uno que en este término posee varios millones de hectáreas.

En un reparto de personal obrero hecho por las autoridades le correspondieron, con arreglo a la propiedad que tiene, 29 compañeros, negándose en absoluto a recibir más que 13.

Dicho patrono, que se llama don Manuel Pidal, al hacer acto de presencia los obreros los insultó, valiéndose de que tenía a sus espaldas unas parejas de la guardia civil.

Estimamos conveniente, por bien de la justicia, que sean corregidos estos abusos de los que debieran ser guardadores del orden.

Entierro del compañero Joaquín Jurado

El día 7, a las seis y media de la tarde, tuvo efecto en Villaluenga —sitio adonde fué trasladado al ser herido— el entierro del compañero Joaquín Jurado, asesinado en Cabañas de la Sagra por un patrono de la localidad.

Al sepelio acudieron trabajadores de todos los pueblos limítrofes, así como la totalidad de los obreros de Villaluenga.

Se formaron dos presidencias, en las que formaban la familia del finado y las representaciones de las organizaciones obreras. Después del enterramiento, en la Casa del Pueblo se celebró un acto necrológico a su memoria, en el que el delegado de la zona expuso el dolor de todos por la pérdida del camarada Jurado y exhortó a los reunidos a perseverar en la lucha frente a la reacción capitalista.

Tanto la manifestación al cementerio como el acto, que constituyeron verdaderos actos de protesta contra el crimen, por la enorme masa de público que acudió, se celebraron dentro del mayor orden y serenidad por parte de todos.

VICTORIANO GARCIA

Este número llegará a nuestros lectores con algún retraso. No ha sido culpa nuestro, sino motivado por causas de fuerza mayor, a las que somos ajenos.

Mientras dure la discusión del proyecto de Reforma agraria procuremos conceder a este asunto de vital importancia para los obreros del campo, la extensión que merece.

LEY DE ASOCIACIONES

El presidente de la República española, A todos los que la presente vieren y entendieren, Sabed: Que las Cortes han sancionado y decretado la siguiente

LEY

Artículo 1.º Todas las Asociaciones constituidas o que se constituyan por patronos o por obreros para la defensa de los intereses de las clases respectivas, en determinadas profesiones, industrias o ramos de éstas, habrán de sujetarse a los preceptos de la presente ley.

Art. 2.º Las Asociaciones profesionales que se propongan ostentar o representar los intereses de determinadas industrias o profesiones habrán de estar constituidas exclusivamente: las primeras, por patronos, y las segundas, por obreros.

El ingreso en unas y otras será voluntario.

Art. 3.º Solamente podrán ingresar en las Asociaciones profesionales patronales quienes hayan alcanzado la capacidad legal para ejercer el comercio y paguen la contribución correspondiente al ejercicio de las profesiones, industrias o ramos de éstas cuyos intereses patronales se proponga defender la Asociación.

Si se trata de Asociaciones de patronos agricultores, podrán formar parte de ellas los propietarios de tierras que paguen más de 50 pesetas anuales por contribución rústica y labren por su cuenta.

Las mujeres menores de edad o casadas que reúnan las condiciones expresadas en los párrafos anteriores podrán ingresar en las Asociaciones de su clase, sin necesidad de autorización expresa de sus representantes legales.

Los tutores y representantes legales de los comerciantes o industriales menores de edad o incapacitados podrán, en nombre de éstos, formar parte de las Asociaciones.

Las Sociedades civiles o mercantiles de todas cla-

ses podrán también formar parte de las Asociaciones profesionales patronales, representándolas en éstas el presidente o un vocal del Consejo de dirección o administración, elegidos con arreglo a los estatutos respectivos, o sus directores, gerentes o apoderados, siempre que tengan poderes o mandatos consignados en escritura pública.

Art. 4.º Solamente podrán ingresar en las Asociaciones profesionales obreras los individuos mayores de dieciséis años que pertenezcan a los oficios y profesiones cuyos intereses trate de defender la Asociación. Los menores de dieciocho años sólo tendrán voz, pero no voto, en las juntas generales.

Si se trata de Asociaciones de obreros agrícolas, podrán formar parte de ellas los trabajadores del campo que perciban como retribución asalariada por su mano de obra cien jornales al año, aun cuando sean a la vez pequeños propietarios o arrendatarios.

Las mujeres podrán formar parte de las Asociaciones en las mismas condiciones de los varones, sin que las mayores de dieciocho años necesiten autorización paterna, marital ni tutiva.

Podrán también formar parte de las Asociaciones los obreros de uno y otro sexo que hayan pertenecido durante un año, al menos, a los oficios o profesiones correspondientes, si no han adquirido la condición de patronos.

Una misma persona no podrá pertenecer a más de una Asociación obrera de una determinada profesión en una misma localidad.

Art. 5.º Las Asociaciones profesionales obreras habrán de reunir quince socios, al menos, al tiempo de constituirse, y no podrán subsistir cuando el número de asociados quede reducido a menos de diez.

Las Asociaciones profesionales patronales habrán de estar constituidas por tres socios al menos.

Art. 6.º Los patronos, y asimismo los obreros, podrán separarse libremente en cualquier momento de las Asociaciones de que formaban parte, sin per-

juicio del derecho de éstas a reclamar las obligaciones o débitos contraídos por el socio saliente.

Toda cláusula o estipulación que niegue o limite aquella facultad será nula.

Art. 7.º Los obreros y los patronos podrán ser dados de baja en las Asociaciones respectivas, aun contra la voluntad de aquéllos:

1.º Por inhabilitación para el goce de los derechos civiles, decretada en sentencia judicial.

2.º En virtud de sanción que les fuese impuesta por comisión de faltas, conforme a lo previsto en los estatutos de la Asociación.

3.º Por haber perdido la condición de obreros o la de patronos; y en relación con los socios patronos, por haber cesado en el ejercicio de la profesión, industria o ramo de ésta a que correspondía la Asociación.

Art. 8.º Los organizadores o fundadores de una Asociación profesional presentarán, ocho días por lo menos antes de constituirse, al delegado de Trabajo de la provincia en que haya de tener aquella su domicilio, tres ejemplares, firmados por ellos mismos, de los estatutos, reglamentos o acuerdos por los cuales la Asociación haya de regirse, en los que se expresarán las denominaciones, fines, extensión territorial e industrial de la misma, domicilio, forma de su administración o gobierno, recursos con que cuente o con los que se proponga atender a sus gastos y aplicación que haya de darse a los fondos o haberes sociales, en caso de disolución.

En el acto mismo de la presentación se devolverá a los interesados uno de los ejemplares, con la anotación de la fecha en que aquella se hizo y con la firma del delegado y sello de la Delegación.

La admisión de los documentos a registro será obligatoria e ineludible en las Delegaciones de Trabajo, y cuando los interesados tropiecen con una negativa, podrán levantar acta notarial, acta que surtirá los efectos de la presentación y admisión de los mismos y que, además, servirá para exigir responsabilidades al funcionario que haya cometido la falta.

Art. 9.º El delegado provincial de Trabajo, dentro del plazo de los ocho días siguientes a la fecha de la presentación de los estatutos o reglamentos,

podrá devolver éstos a los interesados, señalándoles las faltas de que adolezca, para la debida subsanación.

Transcurrido el plazo antes señalado sin que el delegado provincial de Trabajo haya formulado reparo alguno, podrá la Asociación constituirse con arreglo a los estatutos presentados, y del acta de constitución se remitirá al delegado y al gobernador civil copia autorizada por duplicado, dentro de los cinco días siguientes a la fecha en que se verifique.

Art. 10. Si el delegado provincial de Trabajo formulara reparos a los estatutos o reglamentos presentados, según lo previsto en el artículo anterior, podrán los interesados advenirse a la subsanación de las faltas señaladas o recurrir contra aquéllas ante el ministerio de Trabajo y Previsión en el plazo de cinco días.

En el primer caso se presentarán de nuevo los reglamentos ante el delegado provincial y habrán de cumplirse los mismos trámites y plazos indicados en los artículos precedentes, para que la Asociación se pueda constituir.

En el caso de interposición de recursos, éstos habrán de presentarse a la Delegación para ante el ministerio de Trabajo y Previsión, que resolverá en el plazo de diez días, a partir del registro de aquéllos, y la constitución de la Asociación estará sujeta a la resolución que se dicte o a que haya transcurrido dicho plazo sin haberse adoptado resolución alguna.

Art. 11. Cuando se trate de la modificación de los reglamentos o estatutos por los cuales venga rigiéndose una Asociación, habrá de procederse, para que aquélla tenga eficacia, en igual forma que para la presentación de estatutos nuevos.

Art. 12. De todos los reglamentos, estatutos o modificaciones de éstos que autoricen los delegados provinciales de Trabajo remitirán un ejemplar al ministerio de Trabajo y Previsión, y asimismo de cada copia autorizada del acta de constitución de cada Asociación profesional, lo que comunicarán también al gobernador civil de la provincia respectiva.

(Continuad.)

¿QUIERE USTED MAS LIBERTAD?

Habló Lerroux delante de un hombre significado de la política reaccionaria, pronunciando estas palabras: «¿Quiere usted más libertad todavía?», como frase escultórica que refleja la contextura moral de un hombre del que tenemos hoy derecho a sospechar que también estuvo en contacto con la reacción pasada. Cuando la libertad se merma, en el instante que un hombre, llamándose democrata, considera excesiva la libertad, es que los años no pasaron en balde, porque al calor de la vida magnífica de un hotel se siente el ansia de contemplar sometidos a los que contribuyeron a edificar un pedestal inmerecido al que más tarde había de representar el baldón de la democracia republicana.

La libertad siempre es poca. En el momento que un pueblo, con absoluta soberanía, expone su pensamiento, aunque las pasiones lógicas en todo período revolucionario se desaten, pueden contrastarse, hundiendo en el fango las falsas idolatrías, saliendo a la superficie los traidores a un espíritu de libre expresión, condensando en normas para lo futuro todos los absurdos modificados por la lógica, todos los extremismos mercedados por la razón.

Sin libertad, o con ésta mermada, se da razón al escándalo, se afirman las posiciones del absurdo, se hace símbolo del crimen. ¿Puede condicionarse la libertad sólo al servicio de la reacción, o la ambición de Poder puede hacer germinar en el cerebro del Sr. Lerroux la frase de «¿Quiere usted más libertad todavía?». ¡Sí, más libertad! Los pueblos se engrandecen cuando ésta es ilimitada. En el momento en el cual se puede desenmascarar a los fanáticos de la democracia, en el instante que aparece un hombre que habló de libertad siempre y cuando se encuentra ante ella pide que sea mermada, la libertad es bandera de lucha de toda democracia, y aquel menguado que intente llevarla por derroteros que la cercenen sólo merece el desprecio absoluto de los hombres que honradamente sientan el régimen republicano.

Un representante de las extremas derechas le habla de libertad y Lerroux no entiende lo que esto significa. Sus errores le echaron en brazos de lo más podrido de la sociedad pasada. Víctima del halago, vive entre engaños. Tenemos razón en afirmar la vetustez de los antiguos republicanos que traen al nuevo régimen vicios preteritos de la vieja política española; pero lo que jamás supondríamos es que condensaran en una frase su estado de conciencia. ¿Mas libertad todavía? Su pensamiento va derecho a la dictadura de una clase social que tenga la habilidad de proclamarle jefe indiscutible frente a la masa general del país.

Por doctrina combatimos el poder personal. Nuestra actuación siempre fué en contra de los caudillos. ¿Podíamos en la época presente silenciar el gesto del hombre que encarna los viejos procedimientos del régimen pasado? Sabemos que entre los hombres que siguen las tácticas del partido radical y el Socialismo existe una distancia enorme. Aquellos, en su inmensa mayoría, son los representantes de las oligarquías, los que sirvieron incondicionalmente al dictador en sus épocas de triunfo y hoy acucian la ambición de un hombre que en las postrimerías de la vida se siente cerca del poder personal; caciques que esperan continuar en los puestos conseguidos por la carencia de libertad en los pueblos y sostenidos por la fuerza al servicio de la reacción. Estos hombres aplauden la frase de Lerroux: «¿Quiere usted mayor libertad?», y se aprestan a defender la tiranía.

Contra ellos está el Partido Socialista, en defensa de la libertad, sin condicionar la cantidad, pero respondiendo de la calidad, que imprime sus actos y sus propagandas. «Los que roban acenitan» no son radicales de Lerroux: es masa trabajadora que recoge para comer; los que explotan la tierra, sabotean la labor de la República, crean conflictos serios al Gobierno de la misma, hacen del abuso ley exclusiva, impiden que los trabajadores organizados creen riqueza en beneficio del país, niegan personalidad a las Sociedades obreras y azuzan a los gobernadores para que tomen medidas energéticas contra el hambre empleando la fuerza pública, llevan el crucifijo en el exterior y los peores instintos en el corazón, hoy corean las manifestaciones del viejo hombre del republicanismo y responden a coro a sus manifestaciones en contra de la libertad, porque desean que ésta sólo tenga el nombre, porque lo demás no importa al que quisiera crear un poder soberano compatible con las normas que el Borbón dio, embozado al coro de alguaciles que le aplaudían.

La masa trabajadora tiene que vigilar la actuación de los políticos republicanos. Cuando se anunció la discusión de la ley de Delegaciones provinciales de Trabajo se vio claramente que el partido radical empleaba los procedimientos que acreditaban a los caciques monárquicos. La merma de facultades a los gobernadores civiles representantes de los partidos les pareció un desatino, y es que querían continuar la trayectoria pasada de los jefes políticos de la provincia, repre-

sentados por el poncio gubernativo.

La ley de Reforma agraria les pone en guardia para también defender los privilegios. «¿Para qué la libertad?», dice Lerroux con habilidad suprema. Lo mismo decía Lenin cuando le preguntaban dónde estaba en Rusia la libertad. Pero lo que en el radicalismo español es un medio de perpetuar el privilegio del capitalismo, en Oriente podría ser una medida de prevención contra los excesos de los que pretendían hundir la República.

Enemigos de la carencia de libertad, tenemos el deber de llamar la atención de los obreros. Sin libertad de expresión un pueblo se hunde en la indiferencia, arrastrando con ello la iniciativa personal. Los que llaman en auxilio de su ambición a todos los factores que intervienen en el desgaste de un régimen, precipitándole en la ruina, merecen el tratamiento que se dió a los terratenientes liberales que con un falso ropaje ametrallaron al pueblo cuando éste quiso reclamar el derecho a la vida.

Si España sigue a Lerroux, podemos asegurar que la vida pública española seguirá a merced de las camarillas, pues sólo el contraste de conductas, la diaphanidad ideológica, la honradez de procedimientos en los políticos republicanos, harán un país nuevo. Si éste, cuando sea consultado, entrega su confianza al que interroga: «¿Quiere usted más libertad?», tratándose de quien lleva la voz de los agrarios, tendrá que sufrir otra vez los desmanes de los antiguos caciquillos pueblerinos que hoy se llaman republicanos sin el decoro de confesar haber servido antes a la monarquía.

Pero el caudillo radical perdona y los acoge en su seno para que afirmen las frases del hombre que cuando Royo Villanova habla de libertad contesta: «¿Quiere usted más libertad todavía?»

La clase trabajadora tendrá que definirse el día que se la llama a decidir sobre sus destinos. ¿Contra la libertad?, los que elijan a Lerroux como mentor supremo. ¿En favor de la libertad?, aquellos que hagan de la misma un postulado y se apresten a defenderla contra el hombre que con tal de ser Poder niega hasta el principio supremo de toda democracia simbolizada en la libertad, finalidad del progreso, fórmula suprema de todo régimen basado en la libre exposición de doctrinas.

C. PEDROSA

Comentarios

Ante una nueva ley

Ya ha quedado terminada la discusión del proyecto presentado a las Cortes constituyentes por el camarada ministro de Trabajo sobre Delegaciones provinciales de Trabajo, con la aprobación del dictamen presentado por la Comisión parlamentaria en pro del proyecto.

Larga y penosa ha sido la discusión de este proyecto por la forma obstruccionista en que se situaron algunas minorías parlamentarias, sobre todo la radical, que acudilla el señor Lerroux.

La ley de Delegaciones provinciales de Trabajo es una ley que ha de reportar grandes ventajas y beneficios a la clase trabajadora, y sobre todo a la campesina.

Se trata con ella de quitar de manos de los gobernadores civiles el poder absoluto que ahora ejercen para solucionar los conflictos obreros.

Ya sabemos que el gobernador civil es el hombre que metido en su despacho finge oír los lamentos y protestas justas de los trabajadores, para después obrar, en la mayoría de los casos, en favor de los patronos o caciques de la localidad. Y cuando los obreros perjudicados se alzan en protesta o se manifiestan públicamente, aun cuando sea pacíficamente, se les coloca frente a la fuerza pública, que se encarga de arregar el motivo de la protesta con los fusiles.

Con la nueva ley todas las cuestiones que afecten a la lucha social irán a manos de hombres capacitados que antes han sufrido un examen y por sus aptitudes han sido colocados en estos puestos.

Tan sólo cuando existan conflictos de orden público podrá intervenir el gobernador.

Pues bien; frente a esta ley han estado colocadas minorías parlamentarias como la radical, llegando hasta el extremo de ausentarse de la Cámara en el momento de comenzar a votar el proyecto.

Estos señores que durante la propaganda electoral se mostraban radicales en todos los puntos, y hacían promesas a los trabajadores con la idea del antiguo electorero: salir elegidos para no cumplir la promesa.

Y ahí están los hechos. Una ley que beneficia al obrero, ellos enfrentan, sin acordarse de que quienes allí les llevaron fueron éstos, cuando luchaban con los candidatos socialistas en conjunción.

Viendo se aprende, y el trabajador del campo es seguro que ya se habrá percatado: los Centros republicanos radicales se hallan formados en todos los pueblos y capitales de España por el antiguo somatén y

Unión patriótica, que tanto acorralaron al país y tanto daño hicieron a todos.

Que este ejemplo sirva de lección, y cuando este nefasto hombre, que sólo habla donde los amigos le llevan a comer y se calla donde el pueblo le lleva a hablar, se presente, él o algunos de sus pinches, con promesas como antaño, sepan darle el merecido que tiene el que pensó en hacer de una revolución la capilla personal, para desde ella seguir alimentando a todos los granujas que en la dictadura nos estuvieron constantemente oprimiendo.

JULIO PINTADO

LOS SUCECOS DE SALVALEON

Otra página sangrienta hay que añadir a la larga serie de hechos que la guardia civil cosecha en esta provincia, en su ofensiva contra los socialistas.

La deuda que, a su juicio, tienen pendiente las organizaciones obreras de la provincia con los civiles, desde la tragedia de Castilblanco, están dispuestos a cobrarla con creces. Lo tienen dicho con jactancia matonera: «Lo de Castilblanco tienen que pagarlo muy caro los socialistas.» ¡Maldita «deuda», que hay que pagarla con sangre noble e inocente de trabajadores honrados!

El día 2 de mayo empieza a correr como un fantasma por todos los pueblos de la provincia la noticia de una gran tragedia ocurrida la noche antes en Salvaleón. Corren versiones fantásticas: Que los obreros habían asaltado el cuartel de los civiles. Que Margarita Nelken les capitaneaba diciéndoles: «Vamos a ellos, que son pocos!» Que los civiles se defendían heroicamente, parapetados tras los muros del ya derruido cuartel. Que habían matado a setenta y cinco trabajadores, y que el resto de los obreros estaban heridos.

Es de notar que todas las noticias se abultaban extraordinariamente, pero sólo en favor de los civiles.

El día 3, por la mañana, tuve ocasión de trasladarme desde Barcarrota, en unión del compañero José Sosa, a Salvaleón, para informarme bien de lo ocurrido. Visité a los detenidos y hablé con el camarada De Pablo, en presencia de un guardia civil. Visité la casa del alcalde, lugar de los sangrientos sucesos; la puerta estaba cerrada, por estar él preso, y la familia, recogida por familiares de otro lugar; y a la vuelta de esta casa, pero muy inmediata, la casa cuartel, en la puerta del cual se hallaba el cabo comandante del puesto, protagonista — no diremos culpable — de estos sucesos, en que tres personas del pueblo han perdido sus vidas preciosas y otras varias han derramado también su sangre. El cabo tiene aire triunfante y retador, como orgulloso de su hazaña. ¡Aún no parece satisfecho!

A las cinco de la tarde de este mismo día, en Badajoz, asistimos al entierro de la última víctima, Juan Ledesma Leal, que murió en el camino, al ser trasladado el día antes al hospital de Badajoz. El féretro iba envuelto en banderas de las organizaciones obreras de la capital, y a hombros de varios trabajadores fué conducido al cementerio, seguido de miles de obreros de Badajoz y representaciones venidas de los pueblos. La manifestación se desarrolló con el orden más perfecto.

En el público de Badajoz causó pésimo efecto que no se permitiera para este entierro el mismo itinerario que se utilizó cuando los guardias de Castilblanco. De las distintas versiones que del desarrollo de los sucesos se dan, y según los detalles que sobre el terreno, y de testigos presenciales, yo he podido recoger, éstos tuvieron efecto, conforme a la siguiente información, publicada el día 3 en un periódico burgués de Badajoz, en esta forma:

A las dos de la tarde llegaron, procedentes de Badajoz, Nicolás de Pablo, Pedro Rubio, Manuel Alva y Antonio Rodríguez, con objeto de marchar, en unión de las Sociedades obreras de Salvaleón, a reunirse en el campo con las de varios pueblos comarcanos, donde habían de celebrar la Fiesta del Trabajo.

Como la lluvia impediera realizar este proyecto, se acordó celebrar la manifestación después de comer, y a continuación el mitin. A las cuatro de la tarde púsose en marcha la comitiva, en la que formaban, además de las Sociedades de Salvaleón, muchos compañeros de Barcarrota, que acudieron con sus banderas. Los Coros de la Casa del Pueblo de esta última población iban a la cabeza, cantando durante todo el trayecto «La Internacional» socialista y «La Marsellesa de la Paz».

La manifestación recorrió varias calles, pasando ante el cuartel de la guardia civil, desde cuyos balcones y portada presenciaban el paso de la misma el cabo comandante de las fuerzas y los números a sus órdenes. Ni un grito ni una alusión; nada que pudiera molestar a los espectadores de la casa cuartel, que presenciaron el paso con indiferencia. Al llegar a la Casa del Pueblo, y en el amplio corral de la misma, celebró el mitin, en el que interviniéron el alcalde, Juan Vázquez, que se limitó a presentar a Nicolás de Pablo, y éste, que pronunció un discurso en el que principalmente se dedicó a exponer la táctica y orientación de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista.

Terminado el acto, los asistentes se retiraron del local, marchando a sus casas respectivas, sin que se produjeran incidentes de ninguna clase.

Los trabajadores de Barcarrota emprendieron el regreso a esta ciudad, excepto los muchachos del Coro, que se quedaron para asistir al baile.

Desde las seis hasta las nueve y media de la noche la vida de la población se deslizó normalmente. A esta última hora el Coro de Barcarrota, antes de emprender el regreso, se apostó ante la casa del alcalde, entonando una vez más «La Marsellesa» y «La Internacional». Aún no se habían perdido las últimas notas de ésta cuando apareció el cabo de la guardia civil, seguido de la fuerza.

Apercibidos de ello los que estaban en el interior del edificio, Sres. Vázquez, Nicolás de Pablo, Alva y otros, salieron hacia la puerta, expresando el segundo al cabo lo improcedente de su conducta, ya que nada justificaba su actitud. El cabo, en formas descompuestas, preguntó si no le parecía bastante que estuvieran cantando «La Internacional», y ante el estupor de todos los presentes le obligó a salir a la calle.

Seguidamente, los guardias apuntaron con sus fusiles, y Nicolás de Pablo, con voz estentórea y haciendo valer su autoridad de directivo de la Federación Provincial de Trabajadores, ordenó a las pocas personas que había en la calle que se retiraran sin pérdida de momento a sus domicilios.

Fué obedecida la orden, sin que se oyera ni un grito ni una frase contra la fuerza pública. Pero ésta, sin previo aviso, y antes de que Nicolás de Pablo terminara de dar la orden, disparó repetidas veces, constandingos que algunos guardias lo hacían al aire, mientras que otros cobraban piezas.

Una pobre mujer que se asomó a su puerta fué herida mortalmente; un pariente de la misma que se dirigía a su casa fué alcanzado y muerto asimismo. Resultaron, además, tres heridos, entre ellos el jefe de la guardia municipal, que, sin duda, acudía a enterarse de lo que ocurría. Los que se recluyeron en casa del alcalde fueron cercados por los guardias, con órdenes terminantes de no dejar salir a nadie. A los pocos minutos penetró en el interior de la vivienda el cabo, que, con cara descompuesta, llamaba a grandes voces al alcalde. Penetró hasta la alcoba de éste y le instó a salir a la calle, agarrándole por un brazo. El alcalde se resistió diciendo: «Si quiere matarme, dispare; pero yo no salgo.» Entonces el cabo lo soltó y, sin añadir palabra, se marchó.

Las víctimas.

Los muertos en Salvaleón son Antonio Llorido Corrales y Dolores Guisado Contreras. Se da la nota tristísima de que un hijo del desgraciado Antonio Llorido ha perdido a su padre y a la madre de su compañera.

Los heridos, Juan Ledesma Leal, Tomás Mangas, guardia municipal, y Romualdo Morales Merchán, fueron trasladados al hospital de Badajoz, el primero de los cuales falleció en el camino.

Origen de los sucesos.

Estos parece que tienen por único fundamento el odio a muerte que siente el cabo comandante contra el alcalde, sin más motivo que el de ser éste antiguo militante socialista. También se asegura en Salvaleón que estos odios los alimenta un antiguo cacique muy bien emparentado con un alto funcionario de Badajoz.

La creencia más firme en Salvaleón es que el objetivo del cabo era, entre otros, matar al alcalde, por encima de todo.

Resumiendo.

Son las nueve de la noche del día 1 de mayo, fiesta internacional del Trabajo. En Salvaleón, pueblecito pintoresco de Extremadura, se encuentra un puñado de camaradas de distintos puntos para solemnizar la festividad del día; que al terminar con la alegría de la fraternidad íntima, el Coro, compuesto de jóvenes socialistas de Barcarrota, quiere obsequiar al alcalde del pueblo, camarada suyo, entonando por última vez los himnos internacionales de los trabajadores. Y POR ESTE SOLO MOTIVO un cabo de la guardia civil, a quien no importa ni incumbe el orden, que no estaba alterado y de estarlo, sólo incumbe al alcalde, estándole prohibido a la guardia civil si no es a requerimiento de otra autoridad — penetra, armado, bruscamente en casa del alcalde, primera autoridad en el pueblo, y procede al cacheo y detención de todos. Hace y ordena varias descargas. Mata a tres personas del pueblo trabajador y resultan varias más heridas.

Yo he visto el día 3, a los dos días de los sucesos, al alcalde preso entre rejas, y todavía incomunicado, en la cárcel del pueblo, y al cabo libre por las calles, desafiando las iras del

LOS PROBLEMAS AGRARIOS

La aplicación del decreto de 31 de octubre último sobre arrendamientos agropecuarios.

El artículo 24 de la disposición que encabeza estas líneas ampara, mediante el derecho a recurrir ante la Comisión mixta arbitral agrícola, a los interesados en la revisión que se consideren perjudicados por los fallos dictados por los Jurados mixtos de la Propiedad rústica o los Juzgados de primera instancia, encargados de fallar en los sitios donde no se hayan constituido los primeros, y deben de ser muchos los que se muestran disconformes con las sentencias, porque cada día aumentan los recursos catalogados en los ficheros.

El volumen de los expedientes recurridos ha obligado a la Sección de la Propiedad rústica a intensificar sus trabajos de tal manera que celebró una sesión intensiva, y acordó proponer al ministro de Trabajo la resolución de treinta y siete recursos, no obstante la variedad en los asuntos revisados.

Presidió el Sr. Ruiz Manent, y actuó de secretario el Sr. López Hermida, quien dió cuenta de un escrito presentado por D. Pedro Robles García en reclamación contra una providencia del juez presidente del Jurado de Illescas declarando no haber lugar a rebaja alguna, por haber expirado el plazo legal; proponiéndose por unanimidad que ésta era la doctrina legal, y del juez la razón.

Igualmente se acordó en los recursos números 46, 48, 51 y 53, cuyas rentas pactadas eran, respectivamente, a medias en los dos primeros, pesetas 20.000 en el tercero y a medias una parte y alterno el resto en el cuarto; confirmando los fallos del Jurado de Badajoz, que había rebajado la renta de los dos primeros recursos en un 10 por 100, la del tercero en 4.000 pesetas y la del cuarto en un 11 por 100 para los medieros y en un 5 por 100 para los tercieros, con el voto en contra de los representantes de los obreros de la tierra, camaradas Martínez Hervás y Fernández Montero, y del representante de los colonos, compañero Dávila, quienes propusieron una rebaja del 20 por 100 para el primer recurso, el 25 por 100 para el segundo, de 5.000 pesetas para el tercero y de un 25 por 100 y 23 por 100 para el cuarto; proporciones que no fueron votadas por los otros dos vocales colonos y la representación de los propietarios, no obstante su evidente moderación y justicia igualitaria.

Después de informar en el recurso número 71 D. Joaquín Sánchez Ferrer, se acordó que pasase al estudio de una Ponencia compuesta por el señor Manzano y el camarada Hervás.

El recurso número 114 (Aljiciras) y los 208 y 211 (Alcalá la Real), provenientes de Juzgados, con unas rentas contractuales de 12.000 pesetas, 1.020 y 420, fueron fallados con una rebaja de 1.800 pesetas para el primero y un 10 por 100 para la revisión para los dos restantes. Aunque el representante de los obreros de la tierra, camarada Martínez Hervás, propuso que se elevara a un 25 por 100 la rebaja acordada para el primero, y que se acordara modificar el fallo de los otros, pues el pago de la renta era en especie, y esto, por el mayor valor de los productos en comparación con los anteriores a la guerra, alteraba la cuantía de la renta a favor del propietario y destruía la interpretación dada por el juez al mediar en el producto, en vez de valorarlo, triunfó el criterio de proponer la confirmación del fallo por una mayoría de votos de los tres vocales propietarios y de los tres colonos; uniéndolo su voto el conde Dávila al de los obreros de la tierra.

En el recurso número 59, cuya renta contractual era de 3.150 pesetas, la catastral de 600 y la rebaja hecha por el Jurado de Badajoz de 360, se acordó revocar el fallo y elevarla a 500 pesetas, de acuerdo con la propuesta del compañero Hervás, porque la votaron los colonos Sres. Tejera y Dávila y resolvió el empate el presidente en favor de los arrendatarios.

En los recursos números 105 y 243, cuyas rentas contractuales ascendían a 5.000 y 18.000 pesetas, con una renta catastral de 636 y 10.025 pesetas respectivamente, propuso Hervás que se hiciera una rebaja de un 20 ó un 30 por 100 en lugar del fallo de no haber lugar a rebaja emitido por los jueces de Fernán Caballero, en el primer caso, y Benavente, en el segundo, quien rebajó un 25 por 100; produciéndose empate en la votación y decidiendo el presidente en favor de la confirmación de las sentencias. En el primer recurso, el aumento de jornales solamente ascendía a 200 pesetas.

En el recurso número 219, Juzgado de Talavera de la Reina, con un líquido amillarado de 398 pesetas, una renta pactada de 1.250 y un fallo

pueblo, que, conternado, en silencio, retorceda el alma por el dolor, sufre resignado la horrible salvajada de que ha sido víctima por un vampiro. ¿Es éste el régimen de trabajadores que hemos traído? Camaradas alcaldes socialistas de la provincia, ¿qué hacemos?

Manuel MARQUEZ SANCHEZ Oliva.

de un 20 por 100, se confirmó éste desechándose sobre aumento de un 10 por 100 propuesto por Martínez Hervás y votado por los obreros de la tierra y el conde Dávila.

Los recursos números 5, San Andrés; 83, Rambla; 204, Colmenar Viejo; 207, 209 y 212, Alcalá la Real; 222, 223, 224, 226, 227, 228, 229, 230, Calatayud; 234, 235, 236, 237, 238, 239 y 240, Tarancón, y 255, Belmonte, contra sentencias de los Jurados respectivos, no prosperaron.

Quedaron sobre la mesa los recursos números 215, 232 y 233 para que los estudiaran algunos vocales.

Jurados mixtos del Trabajo Rural

Ampliando la información que continuamente se envía a las Secciones sobre estos organismos, en las «Gacetas» que se indican han aparecido las disposiciones pertinentes para constituir los siguientes Jurados mixtos del Trabajo rural:

«Gaceta» del día 9 de mayo. Concediendo quince días para proceder a la elección para la provincia de Córdoba.

«Gaceta» del día 10. Concediendo un plazo de quince días para constituir los Jurados mixtos de las provincias de Palencia y Salamanca.

«Gaceta» del día 11. Concediendo quince días para constituir el Jurado mixto con residencia en Alcantarilla y jurisdicción en toda la provincia, menos en Jumilla y Yecla, y el que residirá en Ecija, con jurisdicción para esta localidad y Estepa, Archena, Mané de la Frontera y Osuna.

Las Cabezas de San Juan (Sevilla)

DIALOGO ENTRE AMIGOS

—Buena tarde, amigo Manuel.

—Buenas tardes, amigo Antonio.

—¿Qué me cuentas de esta crisis?

—¿Qué quieres que te cuente?

—Que es interminable.

—No seas pesimista, hombre,

cuéntame algo de lo que se rumora por el pueblo.

—Sí, ése es un rumor al que le doy importancia, pues, como te sabes igual que yo, estos elementos que se proponen levantar bandera de la Confederación Nacional del Trabajo, siendo antes socialistas, no

qué razones tendrán para ponerse espaldas a nuestra organización afilada a la Unión General de Trabajadores.

—Hombre, no me extrañan estos procedimientos, porque como su interés es destruir y no construir, por

que llevan una mira particular y colectiva como la nuestra...

—Sí; más que mira particular es una maniobra política para poner de parte del feudal, que siempre fué enemigo de nuestros principios ideológicos y de nuestra organización.

—Para mi concepto, si ellos entienden que la Confederación Nacional del Trabajo es más instructiva más culta y más ideológica que nuestro glorioso Partido, han debido quepezar por satisfacer las cuotas que en nuestra organización tienen.

—¿Cómo estos elementos quieren levantar bandera de otra organización sin antes satisfacer estas deudas? ¿Qué ejemplo pueden dar sus subordinados, siendo ellos los primeros incumplidores?

—Desde luego, no son hombres idealistas que miran el bien colectivo. Ellos miran un bien particular de la organización, como lo tienen demostrado; pero hay ignorantes que después de ultrajar sus obras a cada palda vuelta, siempre están dispuestos a seguirles en su obra destructora.

—También se dice por rumor público que sus intenciones son, cuando reúnan mayoría, apoderarse de la Casa del Pueblo que esta organización está en trámite de comprar, la que hemos entregado el primer plazo después de muchos sacrificios.

—La crisis que estamos atravesando. Yo estoy en que esos reaccionarios se equivocan, ¿verdad? ¿Te parece a ti lo mismo?

—Ah, sí! Porque la malévola intención de ellos es dividir al pueblo para que no se lleve a efecto la obra tan hermosa que hemos emprendido de hacernos de un local propio, para ellos, en treinta años que lleva el pueblo de organización, no han podido realizar una obra tan útil para el pueblo trabajador, obra emprendida por esta nueva juventud que según ellos, no tiene iniciativas propias, y a la vista está: sin la colaboración de ellos, y después de presentarnos muchos obstáculos de reaccionarios, hemos conseguido llevar a efecto nuestra obra.

—¿Dónde nos veremos esta noche?

—En nuestro Centro social, y pasaremos nuestro valiente seminario EL OBRERO DE LA TIERRA.

que trae cosas interesantes para nosotros y para nuestro orden social.

A. GONZALEZ Y M. BENITEZ

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo.